

EL NÚMERO 666 Y LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

Revista Bíblica 68/3-4 (2006) 191-214

Adylson Valdez
Santos, Brasil

Resumen: este artículo discute las dos explicaciones más adoptadas por los intérpretes modernos para el número 666 (Ap 13,18), o sea, la gemátrica y la simbólica, exponiendo sus dificultades internas, sus errores y aciertos. Después de un profundo análisis, se concluye que la conjugación de las dos interpretaciones es una solución viable, no sólo por el hecho que el autor del Apocalipsis utiliza la cifra para ocultar un nombre, pero también porque el 666 claramente indica los antagonistas de los verdaderos cristianos. Esta utilización simbólica se confirma en la tercera parte de este artículo por el descubrimiento de que el 666 fundamenta un de los principios teológicos que configuran Ap 7,4-8.

Introducción

Sin duda, el pasaje más enigmático del libro del Apocalipsis se encuentra en los versículos 17 y 18 de su capítulo 13, en el que el autor nos revela el número del nombre de la Bestia, que es el 666.

A través de los tiempos, los estudiosos de la Biblia buscaron un nombre que correspondiese a este número, teniendo en cuenta no sólo sistemas alfabéticos de numeración sino también el aspecto anticristiano de un determinado personaje prominente de la Historia. Paralelamente a este modo de interpretación, otra línea de investigadores vislumbró, en la cifra enigmática, una cualidad simbólica desde el punto de vista bíblico.

No obstante estos esfuerzos, se puede observar en ambas interpretaciones muchas dificultades y engaños, de manera que es necesario rever sus sistemas para descubrir en ellas algún mérito en relación a sus propuestas.

Este artículo intenta justamente empezar con esta revisión, observando la posibilidad de conjugar las dos interpretaciones, así como traer un indicio de la influencia del simbolismo particular y tipológico del número 666 en la formación de la lista de las Doce Tribus de Israel, encontrada en Ap 7,4-8.

1. Las dos principales interpretaciones sobre el número 666¹

1.1 La interpretación por la gematría

La vertiente interpretativa que vamos a tratar en este ítem defiende la posición acerca de que el 666 es el resultado de la suma de los números correspondientes a las letras del nombre de la Bestia (Ap 13,17; 14,11; 15,2), según el antiguo sistema de numeración utilizado por los griegos y por los judíos. Esta operación se llama gematría.²

¹ Además de las dos interpretaciones presentadas en este texto existen otras dos más: una que busca soluciones meramente matemáticas, basándose en sistemas pitagóricos o en otros sistemas. Es el caso de G. A. van den Bergh van Eysinga, en "Die in der Apokalypse Bekämpfte Gnosis", *ZNW* 13 (1912) 293-305, que propone la fórmula $n(n+1) : 2 = 1 + 2 + 3... + n$, para encontrar el número triangular de 8, o sea, 666, el que, por lo tanto, se refiere en forma oculta al octavo rey de Ap 17,11. La otra interpretación es de naturaleza cronológica, que considera al 666 como la duración del dominio de la Bestia o del poder anticristiano. En ella existen tres vertientes: a) 666 años es la duración del paganismo hasta el emperador romano Constantino; b) la cifra corresponde a la duración del período musulmán; c) y el número representa la duración del papado.

² Probablemente la palabra "gematría" viene del vocablo griego *geometría*. La gematría remonta a la época del rey asirio Sargón II, habiendo sido usada por intérpretes de sueños en Grecia, por magos persas y por los romanos (cfr. Maurice H. Farbridge, en *Studies in Biblical and Semitic Symbolism*, Trubner's Oriental Series, N. York, 1923:

La primera noticia de la utilización de esta forma de interpretación entre los cristianos la encontramos en San Ireneo (s. II d.C.), quien recomendó esperar el cumplimiento de la profecía del Apocalipsis para saber cual es el nombre correspondiente al número 666, porque una cantidad enorme de palabras puede contener la cifra. No obstante esto, él propone los nombres griegos *Euanthas* (“floraciones” o “capullos”, acusativo plural de *euanthes*), *Lateinos* (“Latino”, refiriéndose al imperio romano) y *Teitan* (“Titán”, para indicar un rey tirano).³ San Ireneo, inclusive, menciona una variante de la cifra, 616, encontrada en algunos manuscritos, considerándola una falla de los copistas.⁴ Más tarde, Victorino de Petau concuerda con San Ireneo, repitiendo *Teitan*, pero añadió los nombres *Antemos* (del griego, “Contrario”) y *Genserikos* (forma griega del gótico *gaisa reik*, “Lanza Rey”), así como las letras latinas DICLVX (correspondientes a *Teitan*, según el sistema numérico romano).⁵

Teniendo en cuenta las persecuciones hechas contra el cristianismo en los primeros siglos de la Era Cristiana, las propuestas de gematría que se suceden a través de la Historia representan nombres y títulos imperiales romanos, siendo muchas y variadas. Entre ellas, en relación al 666, podemos mencionar: *Oulpios*, sugerida por Grocio, forma griega del latín *Ulpus*, vocablo que designa al clan del emperador Trajano; *Diocles Augustus*, referente al emperador Diocleciano, utilizándose las letras DICLVVV según el sistema numérico romano, elaborada por Bossuet; y las primeras letras y sílabas (marcadas en *italico*) de Autokrator *Kaisar Dometianos Sebastos Germanikos*, título imperial de Domiciano, en griego, encontrado en una antigua inscripción, propuesta por Stauffer.⁶

Para la variante 616, fueran sugeridas: *Kaisar Theós* (en griego, “César Dios”), imaginada por Deissmann; *Gaios Kaisar*, refiriéndose a Calígula, gematría griega sugerida por Spitta; y el título hebreo *Qeysar Dwmytyanus* (“César Domiciano”), sugerido por Hartingsveld.⁷

Podemos citar inclusive la gematría hebrea *tehom qadmoniyyah* (“el caos primordial”), para el 666, según Gunkel; así como *he latinè basileía* (del griego, “el reino latino”) para el 666 y *he italè basileía* (“el reino italiano”) para el 616, creadas por Clemen.⁸

Entre 1831 y 1837, los estudiosos alemanes Fritzsche, Benary, Hitzig y Reuss propusieron para el 666, de forma independiente, *Nrwn Qsr* (una transliteración, del griego al hebreo, del nombre “Nerón César”, formada por nun = 50, resh = 200, vau = 6, nun = 50, koph = 100, samekh = 60 y resh = 200, según el sistema numérico hebreo usado en el s. I d.C., que era limitado hasta el número 400).⁹ Como esta teoría reafirma la leyenda de Nerón *redivivus*,¹⁰ la

p. 93-95, esp. 94-95). Los judíos llegaron a utilizarla en la literatura apocalíptica, durante el s. I d.C. Un ejemplo son los *Oráculos Sibílicos*, que en su libro 5 enumeran varios nombres griegos de emperadores. En *Orac. Sybill.* 5,12-15 (80 d.C.) tenemos enunciados los nombres de Julio César y Augusto de la siguiente forma: “Existirá el primer príncipe que sumará dos veces diez con su letra inicial. Él vencerá en guerras por mucho tiempo. Él tendrá su primera letra de diez, de modo que, después de él, reinará alguien que tuvo como inicial la primera letra del alfabeto” (trad. del autor de este artículo). También se constata la utilización entre los gnósticos (cfr. Ireneo, *Adv. Haer.* 1.24.7) y especialmente entre los cristianos, siendo que estos últimos llegaron a acrecentar en los propios Oráculos algunos trechos de gematría, alrededor del año 150 d.C. Un ejemplo clásico es *Orac. Sybill.* 1,324-331, donde encontramos el número 888 para *Iesoüs* (“Jesús”). Otro testimonio cristiano más tardío lo descubrimos en *Barn.* 9,8. La gematría también es llamada “isopsefia” o “isopsefismo”.

³ Ireneo, *Adv. Haer.* 5.30.3. Ireneo cita *Euanthas* sólo para demostrar que cualquier palabra puede contener 666. Pero en un sentido metafórico, ella puede significar “Nobles” o “Dioses”; y *Euanthes* también era uno de los nombres del dios Baco.

⁴ Ireneo, *Adv. Haer.* 5.30.1. El número 616 surge en el Códice Efraimita.

⁵ Victorino de Petau, *Commentarius in Apocalypsim*, cap. 13 (*PL Suppl.* 1, 110). Esta obra data del 300 d.C.

⁶ H. Grotius, *Annotationes in Novum Testamentum* (W. Zuidema, Groningen: 1630): vol. VIII, p. 368; Jacques-Bénigne Bossuet, *L'Apocalypse avec une explication* (Sebastien Mabre-Cramoisy, Paris: 1689): p. 302; E. Stauffer, “666”, *ConNT* 11 (1947) 237-241.

⁷ G. A. Deissmann, *Light from the Ancient East* (Hodder and Stoughton, London, 1910): p. 344; F. Spitta, *Die Offenbarung des Johannes untersucht* (Weisenhausen, Halle, 1889): vol. XII, p. 134-136 y 369-371; L. van Hartingsveld, “Die Zahl des Tieres, die Zahl eines Menschen: Apokalypse XIII.18”, *Miscellanea Neotestamentica* 2 (1978) 191-201.

⁸ H. Gunkel, *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit* (Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1895): p. 377; C. Clemen: “Die Zahl des Tieres Apc 13:18”, *ZNW* 2 (1901) 109-114; “Nochmals die Zahl des Tieres”, *ZNW* 11 (1910) 204-223; “Die Zahl 666, ein Hinweis auf Trajan?”, *Protestantische Monatshefte* 25 (1921) 144-148.

⁹ C. F. A. Fritzsche, *Annalen der gesammten theologischen Literatur und der christlichen Kirche überhaupt*, año I, vol. 3, fascículo 1, II (Leipzig: 1831): p. 42-64, esp. 59-60; F. Benary, *Zeitschrift für speculative Theologie*,

propuesta fue aceptada por la gran mayoría de los especialistas, a pesar de adoptar una gemetría de letras hebreas (el Apocalipsis fue escrito en griego y se destinó a personas de habla griega; sin embargo, se debe recordar que el autor pensaba en hebreo, pues utilizó hebraísmos y cometió muchos errores gramaticales). Se contrapuso a esta gemetría que la forma *Qsr* es defectuosa, siendo que la correcta es *Qysr* (con la letra yod). Ewald observó, como contrapartida, que *Qsr* se encuentra en inscripciones y documentos siríacos descubiertos en Palmyra, que datan del s. III d.C.¹¹ Charles argumentó que el diccionario de Marcus Jastrow admite la forma *Qsr* (cfr. nota 13), e incluso citó la posibilidad que el 616 correspondería a la misma gemetría sin la letra nun final de *Nrwn* (según una transliteración a partir de la forma latina del nombre).¹² Finalmente, en la década de 1950, fue descubierto, entre los manuscritos del Mar Muerto, un documento en arameo con *Qsr*, fechado en el segundo año del reinado de Nerón, hecho que acabó confirmando la probabilidad de la teoría.¹³

1.2 La interpretación simbólica

San Ireneo fue el primero del que se tiene noticias que señaló un significado simbólico bíblico para el 666, aunque en conjugación con la gemetría, al relacionarlo con la recapitulación de la iniquidad, refiriéndose a los 600 años de Noé, fecha del diluvio (Gn 7,6.11), y a las medidas de la estatua del rey babilónico Nabucodonosor, 60 codos de altura y 6 de ancho (Dn 3,1.7).¹⁴

Debido a la mención de estos pasajes del Antiguo Testamento por San Ireneo, los adeptos del simbolismo buscaron otros pasajes donde surgen los números 6, 60, 600 y 666. Generalmente, las sugerencias de los otros trechos están basadas en las relaciones que existen entre las circunstancias relatadas o características de los pasajes y el contenido humano y tipológico que pueden tener. Así, además de los trechos de San Ireneo, es común mencionar Gn 1,26-31 (la creación del hombre al sexto día de la primera semana) y 1 Sam 17,4.7 (la altura del gigante Goliat, de seis codos y un palmo, y el peso de la punta de su lanza, de 600 siclos de hierro). De tanto en tanto, encontramos también la mención de 2 Sam 21,20-21 (el gigante de Gat, con seis dedos en cada mano y cada pie, derrotado por un pariente de David).

En la búsqueda del número 666, los estudiosos encontraron 1 Re 10,14 (666 talentos de oro llevados anualmente a Salomón; cfr. 2 Cr 9,13), por sugerencia de San Beda, y Esd 2,13 (la cantidad de los hijos de Adonicam), sugerida por Hengstenberg.¹⁵

vol. 1, fascículo 2, V (Berlin: 1836): p. 205-206; F. Hitzig, *Ostern und Pfingsten* (Heidelberg: 1837): p. 3; E. Reuss, *Allgemeine Literatur-Zeitung*, die Intelligenzblätter, vol. V, 62, IV (Halle: Sept., 1837): p. 520.

¹⁰ Rumor que surgió después de la muerte de Nerón, según el que él resurgiría en Asia después de su muerte, para comandar un asedio a Roma con la ayuda del ejército de los partos. Este rumor fue mencionado por Tácito (*Hist.* 1.2; 2.8-9), Suetonio (*De Vita Caesarum, Nerón* 40 y 57), los que hablan del surgimiento de falsos Nerones en Asia Menor (años 69, 80 y 88 d.C.), y por los Oráculos Sibílicos (4,137-139; 5,93-110.137-154.361-385). El autor del Ap parece haberlo adoptado en 13,3 y en 17,8.10. Es interesante recordar que Filóstrato (*Vit. Apoll.* 4.38) y los Oráculos (5,343; 8,157) se refieren a Nerón como a una Bestia.

¹¹ H. Ewald, *Johanneische Schriften* (Göttingen, 1862): vol. 2, p. 263.

¹² R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (T. & T. Clarke, Edingburgh, 1920): vol. 2, p. 367. Fritzsche y Benary fueron los primeros en sugerir esta alternativa (cfr. nota 9).

¹³ El documento fue encontrado en Wadi Murabba'at (*DJD* II, n. 18, tav. XXIX), como relata D. R. Hillers, en "Revelation 13,18 and a Scroll from Murabba'at", *BASOR* 170 (1963) 65. Se trata de un contrato de préstamo, escrito en arameo, teniendo en el primer renglón la frase "año dos de Nerón César", o sea, año 55 d.C. El título "César" fue escrito con las letras koph, samekh y resh. Estas dos últimas están damnificadas. Pero da para ver que no hay espacio suficiente para colocar la letra yod entre koph y samekh. Debemos decir que, incluso aunque esta confirmación no existiese, *Qsr* sería posible porque existen palabras derivadas, como las transliteraciones *Qsrwn* y *Qsrwyn* ("Cesarea"), encontradas en *Oholot* 18.9 (ed. Dehr.) y *Mekhilta B'shallah, Amal.*, s. 2 (cfr. M. Jastrow, en *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*, London, N. York, 1903, p. 1365) y porque el uso de consonantes vocálicas era arbitrario, como vemos, por ejemplo, en la palabra hebrea *gadol* ("grande"), grafada *gdwl* en Gn 4,13 y *gdl* en Dt 26,8.

¹⁴ Ireneo, *Adv. Haer.* 5.29.2.

¹⁵ Beda, *Explanatio Apocalypsis* (PL 93, 172.D); E. W. Hengstenberg, *The Revelation of St. John Expounded for those who search the Scriptures* (Mack Publishing, Edinbourg, 1852): p. 52.

En un intento por encontrar los significados que derivan de estos pasajes, se llegó a la conclusión que el número seis simboliza al hombre, el cual, por no ser indicado por el número siete, que se refiere a Dios (Gn 2,1-3), recuerda que jamás podrá alcanzar la perfección. De esta manera, el número 666, por ser el resultado de seis multiplicado por 1, 10 y 100, o, por estar compuesto de tres seis seguidos, significa un hombre imperfecto, completamente inicuo y perdido, arrogante y con la pretensión de ser dios, partidario del Mal, remitiendo a 2 Te 2,3-8 y especialmente a Dn 7,8.11.25-27 y Ap 13,1-8; 17,8; 19,19-20.¹⁶

Sin lugar a dudas, se pueden extraer de los textos varios relatos, como por ejemplo, los gigantes derrotados por David y por su pariente, recordando a Jesús, el descendiente de David, derrotando al Anticristo, un hombre poderoso (cfr. Ap 13,2; cfr. 1 Sam 17,36, respecto de las figuras del león y del oso); el diluvio, destrucción de la humanidad, rememorando anticipadamente el Juicio Final, combinándose con Mt 24,37-39 y Lc 17,26-30; y la sensación de fragilidad y caricatura en la figura del hombre fuerte, gigantesco, enemigo extranjero, que remite a los antiguos gigantes de Gn 6,4, a ser derrotado fácilmente por el Mesías con un sople, como dice San Pablo (2 Te 2,8).

Otro fundamento para la interpretación simbólica es la utilización de múltiplos de seis en el Apocalipsis (42 y 1.260: Ap 11,2-3.9.11; 12,6.14; 13,5), formando un patrón de razonamiento matemático apocalíptico, que está relacionado al tiempo del gobierno de la Bestia (un patrón que deriva de Dn 7,25; 8,14; 9,24-27; 12,11-12).¹⁷

2. El análisis de las dos interpretaciones

Como podemos verificar, las dos interpretaciones poseen fundamentos aparentemente convincentes dentro de la lógica de sus sistemas interpretativos. Sin embargo, ambas presentan algunas dificultades.

En relación a la interpretación por la gematría, aunque ella parece ser simple y obvia delante del contexto histórico y la literatura apocalíptica, el problema se encuentra en el hecho que el descubrimiento del nombre tiene que enfrentar un proceso mental altamente complejo. Debe recordarse que el Apocalipsis, al contrario del apócrifo *Oráculos Sibílicos* (cfr. nota 2), no da ninguna ecuación de letras, y las únicas coordenadas que se encuentran en él para descubrir el nombre son: la frase *arithmòs gàr anthròpou estín* (“pues es número de hombre”); y la revelación del número correspondiente a la Bestia y a su nombre. Si se admite la teoría que el nombre puede corresponder a la gematría *Nrwn Qsr* y que el autor pensaba en la leyenda de Nerón *redivivus*, el lector, teniendo solamente en las manos las coordenadas de aquella frase y la revelación del número, tendría que, en primer lugar, deducir que el Anticristo sería una

¹⁶ Las ideas de la multiplicación de seis por 1, 10 y 100, y de la imperfección las encontramos por primera vez en Rupert de Deutz, *Commentarius in Apocalypsim* (PL 169, 825-1214, esp. 1088); y en el *Corpus Thomisticum*, en *Expositio super Apocalypsim*, cap. 13 y 15. Algunos comentaristas del s. XX reafirmaron las mismas ideas, como W. E. Beet, en “The Number of the Beast”, *Expositor* 8, ser. 47, 121 (1921) 18-31, esp. 25, que menciona a más de eso la tesis de los tres números seis seguidos; y Ch. Brütsch, en *La Clarté de L'Apocalypse* (Labor et Fides, Genève, 1940, esp. 26 y 232), que refuerza la tesis de la imperfección.

¹⁷ Charles (p. 367) menciona algunos de los que formularon esta tesis: Milligan, en *Baird Lecture*, p. 328; Briggs, en *Messiah of the Apostles* (C. Scribner's, N. York, 1895, p. 324); Porter, en *Hastings' Dictionary of the Bible* 4, p. 258; y Vischer, en *ZNW* 4, p. 167-174. Como contrapartida, recientemente A. Yarbro-Collins, en “Numerical Symbolism in Jewish and Early Christian Apocalyptic Literature”, *ANRW* II.21.2 (1984) 1221-1287, esp. 1271-1272, observa que en ningún otro lugar del Ap el número seis simboliza la imperfección o el Mal; que las alusiones al tres y a la mitad de tiempos o años no pueden apoyar la hipótesis simbólica porque derivan del libro de Daniel y de su tradición, indicando solamente una duración determinada y limitada del tiempo de tribulación; que el número seis es llamado número perfecto por Filo (cfr. nota 19); y que el Dragón y la Bestia se presentan simbólicamente por medio del número siete, no por seis (Ap 12,3; 13,1). Sin embargo, el número seis parece indicar la apostasía en Ap 7,6 (cfr. ítem 3 de este artículo), y Juan usa el 666 para marcar a los antagonistas de Dios, de Jesús y de los cristianos, o sea, los que se muestran partidarios del Dragón, de la Bestia o del Mal (Ap 13,17; 14,9-11; 15,2; 19,20; 20,4). Aunque las menciones de días, tiempos y meses no deben haber influenciado a Juan en la creación del 666, en el Ap ellas poseen un sentido negativo, porque se refieren a la época de persecución de la Bestia contra los cristianos. Finalmente, el uso del siete para el Dragón y la Bestia nada tienen que ver con el simbolismo del Mal. Se trata solamente de una repetición del principio séptuplo que permea todo el libro, el que tiene el objetivo de reducir la historia y sus personajes a la perspectiva cíclica celestial escatológica.

persona; después, conociendo previamente la leyenda, concluir, por el análisis de los capítulos 13 y 17, que Juan la adoptó, y que las siete cabezas de la Bestia y las siete montañas son emperadores romanos; y finalmente, ya sabiendo que el Anticristo era Nerón, imaginar una transliteración del griego para el hebreo que correspondiese al título “Nerón César”, pero sin la letra yod. La complejidad de este proceso denota que él no podría ser emprendido por un lector común sin preparación, pero sí por una persona iniciada en los códigos de Juan o que se propusiese a hacer todo este ejercicio mental por un estudio bastante cuidadoso del género apocalíptico, de sus reglas peculiares y de la literatura respectiva existente en la época, así como tendría que ser judío o conocedor de la lengua hebrea.

En cuanto a la interpretación simbólica, a pesar de corresponderse con trechos bíblicos donde se encuentran los números 6, 60, 600 y 666, ella ignora el hecho que el número 666 oculta obligatoriamente un nombre (cfr. Ap 13,17; 14,11; 15,2).¹⁸ Tampoco existe ninguna evidencia en el Apocalipsis que Juan se haya basado en los pasajes indicados por esta explicación y los haya interpretado del modo como la interpreta. En realidad, el número seis, en su forma cardinal y ordinal, desde el punto de vista de los contextos, no posee, en la Biblia, los significados que la interpretación simbólica utiliza. Como se verá a continuación, los pasajes de Gn 1,26-31; 1 Re 10,14-20.23; Dn 3,1.7; 1 Sam 17,4.7; 2 Sam 21,20-21; y Gn 7,6.11 no tienen la intención principal objetiva de expresar el símbolo distintivo del hombre, la idolatría, la enemistad con el Mesías, la recapitulación de la iniquidad, el Mal, la apostasía y la imperfección. También debe observarse que el número seis no es exclusivo de la figura del hombre, pero también, a veces, es usado para animales, y, por otro lado, puede tener tanto una connotación positiva como negativa.

El número seis está originalmente conectado con la semana de siete días, indicando el término de una actividad o de un período necesario y suficiente para completarse una determinada situación. De esta forma, el esclavo hebreo debe servir durante seis años y el séptimo será liberado (Gn 31,41; Ex 21,2); el hombre trabajará durante seis días y descansará el séptimo (Ex 16,26; 20,9-11); y la tierra será sembrada por seis años, pero debe permanecer en paz el séptimo año (Ex 23,10-11). Mientras que el número siete significa libertad, descanso, felicidad, paz e inactividad, así como dedicación al culto de Dios, con justicia y respeto a la ley, el número seis alude al sufrimiento, al trabajo, a la esclavitud, a la construcción de la existencia para que haya una liberación o gozo pleno en una próxima fase.

Como consecuencia de este significado básico, el número seis también pasa a tener contenido de cumplimiento, totalidad perfecta, propiedad de ser completo, constructivismo y acabamiento. La influencia del principio séptuplo genera en el número seis el sentido de límite máximo, de un ápice alcanzado. Este significado parece ser una consecuencia del hecho que seis es un número par, lo que induce a la idea de perfección de una obra o acción.¹⁹ Es el caso de la creación del hombre al sexto día, que completa definitivamente toda la obra divina (Gn 1,26-31); de la caída de la muralla de Jericó después de seis días (Jos 6,3-5.14-15); del aniquilamiento total del enemigo con el lanzamiento simbólico de seis flechas (2 Re 13,19); y de las medidas perfectas del templo de Dios en la visión de Ezequiel (Ez 40,5.12; 41,1.3.5.8).

Otros significados extensivos del significado de límite máximo surgen a lo largo de la Biblia:

¹⁸ En Ap 14,11 Juan escribió “la marca de su nombre”, en vez de “el número de su nombre”. Se puede decir que, así como la marca, el número tiene autonomía en relación al nombre, o sea, el número indicaría la persona de la Bestia cualquiera fuera su nombre, independientemente de una gematría. Sin embargo, en forma diferente de la marca, Juan exige un raciocinio para encontrar el número, el que puede indicar el uso necesario de la gematría en relación al nombre, específicamente.

¹⁹ Filo afirma que seis es el primer número perfecto a partir de la primera unidad, porque es el resultado de la suma de 3 + 3 y de 2 + 2 + 2, y, a más de eso, de la multiplicación de 3 x 2, los que, por ser el primer número impar y el primer número par respectivamente, en las cualidades de macho y hembra, dan al número seis la condición de ser el número más perfecto para posibilitar la creación del mundo (*De Mundi Opificio* 3.13-15). En la Biblia, la cifra generalmente es compuesta teniendo por base al número tres. Por ejemplo: a) 3 + 3 = 6: Ex 37,19; 2 Re 13,19; b) 3 x 2 = 6: Is 6,2; c) 33 + 33 = 66: Lv 12,4-5. Es interesante notar que los significados de límite máximo, perfección y numerosidad a veces se conjugan. Esto lo verificamos en Gn 46,26-27, cuyo pasaje deja entrever la preparación de 66 a 70, según el principio de la semana de siete días.

a) calidad de imponente, opulencia y grandiosidad: en la medida de la longitud del templo de Salomón (60 codos: 1 Re 6,2), en la cantidad de su riqueza (666 talentos y 600 siclos de oro: 1 Re 10,14-20.23) y en las medidas de la estatua de Nabucodonosor (60 codos de altura y 6 de ancho: Dn 3,1.7);

b) numerosidad, abundancia y fuerza, en los números altos: un ejemplo simple es Ct 3,7 (60 guerreros), uno mediano es Jue 18,11 (600 hombres; cfr. 1 Sam 13,15; 23,13) y el otro extremo es Ex 12,37 (600.000 hombres; cfr. Nm 11,21 y 1 Sam 13,5). También encontramos el sentido de numerosidad para la cantidad de animales (Nm 7,88: 60 carneros, 60 machos cabríos y 60 corderos). En los evangelios, la fracción de 60 por 1 indica abundancia, gran producción (Mt 13,8.23; Mc 4,8.20);²⁰

c) enorme fuerza física guerrera que está sujeta a la fácil derrota y al ridículo: encontramos este sentido en los 600 mejores carros de Faraón, cuyos guerreros fueron ahogados (Ex 14,6-7.27-28); en la altura de Goliat, de seis codos y un palmo, y en el peso de la punta de su lanza, de 600 siclos de hierro, el que fue derrotado por David (1 Sam 17,4.7); y en los seis dedos del gigante de Gat, matado por un pariente de David (2 Sam 21,20-21);²¹

d) marcación de un momento crucial, final y dramático: es la fecha escatológica del diluvio a los 600 años de Noé (Gn 7,6.11); y las tinieblas de la hora sexta en la agonía de Jesús (Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44; Jn 19,14).

Por otro lado, a pesar de las dificultades y engaños, ambas interpretaciones son admisibles, considerándose algunos puntos.

La primera interpretación se armoniza con el contexto histórico de la época de Juan, en el que la gematría era ampliamente usada entre los griegos, los judíos y romanos, habiendo varios testimonios literarios dentro del género apocalíptico. De hecho, la leyenda de Nerón *redivivus* era bastante conocida en Asia Menor (Juan dirige su libro a esta región), justamente en la ocasión que el libro fue escrito, cuando surgieron falsos Nerones, según testimonios de Tácito y Suetonio, la que facilitaría la identificación de las cabezas y montañas de Ap 13 y 17 con los emperadores romanos.²² Asimismo, la complejidad para encontrar el número parece que está de acuerdo con la intención del autor, pues nunca revela claramente el medio de encontrar el significado de sus alegorías y símbolos, exigiendo un conocimiento previo de la Sagrada Escritura que sólo un judío o un estudioso esmerado y detallista podría tener. Esta exigencia parece ser bien evidente en las siguientes frases de Ap 13,18: *Hòde he sophía estín; ho ékhon noûn psephisáto tôn arithmòn toû theríou* (“la sabiduría está aquí: quien tiene inteligencia calcule el número de la Bestia”); o sea, solamente alguien que tuviese la capacidad de comprender y que estuviese preparado con *sophía* (“sabiduría”) podría indicar las letras para llegar al número.²³

La interpretación simbólica busca una base bíblica para dar fundamento a su proposición, lo que es absolutamente válido, pues el autor del Apocalipsis está bastante influenciado por varios pasajes bíblicos, especialmente por trechos del libro de Daniel. Los significados de iniquidad, perdición, apostasía, idolatría y de relación con el Mal están presentes en la

²⁰ Este significado de numerosidad también es atribuido a los demás números cuando están en la decena, centena y millar.

²¹ Otros números también asumen este significado, por medio del principio encontrado en Lv 26,8, como: 300 (1 Cr 11,11.20), 400 (1 Sam 30,17), 800 (2 Sam 23,8) y 900 (Jue 4,3.13-16). En el caso de 2 Mac 8,1.16.24.30, el simbolismo de 6.000 induce a la idea de victoria milagrosa.

²² La hipótesis más adoptada entre los estudiosos es la de que los emperadores son Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano y Tito, suprimiéndose Galba, Otón y Vitelio, que ocurrieron entre Nerón y Vespasiano. Pero, lo más probable es que el autor debe haber aplicado su principio de reducir todo a siete, preocupándose más por resaltar los dos últimos emperadores (Vespasiano y Tito), durante los cuales habría escrito su libro, como él desea insinuar en Ap 17,10.

²³ Es interesante el hecho que el nombre de nacimiento de Nerón, *Lucius Domitius Ahenobarbus*, y el título “César” también permiten imaginar una gematría griega que resulta en el número 666. Entre los Doce Césares, el nombre “Lucio” fue atribuido solamente a Nerón. En griego “Lucio” es *Loukios*, cuyas letras griegas suman 606. Para llegar a 666, es necesaria la letra xi, que vale 60. Esta letra se pronuncia “ks”, recordándonos la forma griega de una de las abreviaturas utilizadas en los antiguos documentos romanos para “César”, que fue “CS” (cfr. *Encyclopedia Britannica*, 11ª edición, 1911, voz *Abbreviation*). Por lo tanto, nos lleva también al correspondiente griego *Kaisar*. Lo más sorprendente es que la letra xi surge tres veces en *hexakósioi hexékonta héx* (666 en griego; cfr. Ap 13,18): ella podría estar remitiendo al título “César” y tal vez fuese la marca de la Bestia (Ap 13,17; 14,11).

aplicación que Juan hace para el número, ya que el 666 marca los antagonistas de Dios, de Jesús y de los cristianos, así como los cristianos apóstatas. Pero estos significados del 666 emanan exclusivamente del texto del Apocalipsis, no de los textos del resto de la Biblia, en su intención original. Sin embargo, es posible deducir que Juan pueda haber sido inspirado por los pasajes en que los enemigos de David se presentan con una fuerza física gigantesca, demostrada por el número seis multiplicado por cien y por cuatro, la que es poderosa sólo en forma aparente, porque ellos son derrotados fácilmente por el rey y por sus héroes (cfr. letra c arriba).²⁴ Esto es porque hay una relación tipológica bastante clara entre los enemigos de David y el Anticristo, que es el antagonista de Jesús. La relación con la idolatría también es posible delante de Dn 3,1.7 y Ap 13,14-15.²⁵

Debido a estos puntos, la conjugación parece ser consecuente, pues el texto de Juan permite la aplicación de ambas interpretaciones al mismo tiempo. Hipotéticamente podríamos decir que la gematría *Nrwn Qsr* habría sido imaginada sin la letra yod justamente para que el número que se obtenga fuese el 666: una cifra hecha deliberadamente de esta forma con el fin de remitir al significado simbólico y tal vez tipológico del Anticristo de manera perfecta y vehemente.

Naturalmente que el contenido simbólico particular del 666 puede haber generado un patrón de pensamiento que haya influenciado al autor en la elaboración de otros pasajes del Apocalipsis, considerándose también la posible relación tipológica del número.

La búsqueda de otros pasajes, especialmente aquellos que remiten a múltiplos de seis, revela que, entre ellos, la lista de las Doce Tribus de Israel, contenida en Ap 7,4-8, parece indicar sutilmente este patrón simbólico y tipológico de pensamiento, teniendo en cuenta la evidente substitución de la tribu de Dan por la de Manasés en el sexto lugar de la lista, por razones visiblemente teológicas.

Por este motivo, vamos a analizar aquel trecho y realzar un indicio interno que, debido a su posible contenido tipológico y bíblico, puede confirmar la función no sólo gemátrica como simbólica del número 666.

3. El simbolismo del número seis en Ap 7,4-8

3.1 Estudio analítico de la formación de Ap 7,4-8 y de sus objetivos simbólico- teológicos

El presente estudio tendrá como objetivo demostrar que el autor del Apocalipsis tenía en mente un significado simbólico de apostasía y antagonismo al Mesías para el número seis, considerándose que este mismo significado se encuentra en forma oculta en el nombre del sexto lugar de la lista de Ap 7,4-8, y que esta fue manipulada por Juan para que existiese la aplicación de este simbolismo sobre aquella posición. Este simbolismo habría sido aplicado por causa de la influencia del propio número 666, debido a su relación con el Anticristo. Entonces, teniendo esta premisa en mente, vamos a proceder al análisis.

En el capítulo 7 el autor del Apocalipsis relaciona las Doce Tribus de Israel según la siguiente ordenación: Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Esta lista puede ser estudiada de acuerdo con:

a) los grupos de hijos de cada esposa de Jacob: Judá-Rubén, hijos de Lea; Gad-Aser, hijos de Lea, por medio de su esclava Zilpa (Gn 30,9-13); Neftalí-Manasés, respectivamente, hijo de Raquel, por medio de su esclava Bilha (Gn 30,3.7-8), y nieto de Raquel, por medio de su hijo José (Gn 46,27; 48,1); Simeón-Leví-Isacar-Zabulón, hijos de Lea; y José-Benjamín, hijos de Raquel;

²⁴ El ejemplo de Ex 14,6-7 también parece tener este mismo sentido, por el hecho que el ejército de Faraón es tragado por las aguas del Mar Rojo; o sea, su poder se torna frágil ante el poder divino que protege al pueblo hebreo.

²⁵ No obstante el simple significado contextual de la opulencia, el pasaje de 1 Re 10,14, que contiene el número 666, puede también remitir a la idea de apostasía, delante del hecho que Salomón adoptó los dioses de sus mujeres (1 Re 11,1-13).

b) los grupos geográficamente próximos: Judá-Rubén-Gad (sur, sudeste y este); Aser-Neftalí (norte y nordeste); Manasés, aislado en el centro, sin formar un grupo; Simeón-Leví (sur y sudeste); Isacar-Zabulón (centro norte y nordeste); y José-Benjamín (centro y sudeste);

c) el contenido histórico, político y teológico de cada tribu, teniendo como base textos bíblicos, no canónicos y patrísticos;

d) la comparación con las demás listas existentes en la Biblia y en la literatura judía antigua;

e) una selección de listas que presenten las secuencias que componen Ap 7,4-8.

Desde el punto de vista de los grupos de hijos de cada esposa de Jacob, podemos percibir que Lea se hace representar en el inicio de la primera y segunda mitad de la lista, existiendo una separación entre los grupos Judá-Rubén y Simeón-Leví-Isacar-Zabulón —que son tribus oriundas de sus hijos legítimos— por medio del grupo Gad-Aser, generado por su esclava Zilpa, y el grupo Neftalí-Manasés, que pertenece a Raquel. Esta sucede a Lea con los grupos subsiguientes en cada mitad: Neftalí, tribu que proviene de su esclava Bilha; Manasés, tribu avenida del primogénito de José (por lo tanto, nieto de Raquel); y José-Benjamín, grupo derivado de sus hijos legítimos. De esta forma, en lo que concierne a las madres, fue elegido un orden alternado Lea-Raquel-Lea-Raquel, comenzando siempre por la primera esposa de Jacob, siendo que, en el caso de ésta, su esclava surge posteriormente a ella (Gad-Aser después de Judá-Rubén), y, en el caso de Raquel, la esclava respectiva surge anteriormente (Neftalí antes de Manasés y José-Benjamín).

El análisis desde el punto de vista de la proximidad geográfica nos ayuda a percibir que el posicionamiento de los grupos ocurre por saltos distanciados sin conexión: sur, este, norte, centro, sur, norte y sur; dando a entender que la lista no tiene un principio geográfico en su formación. Pero es importante notar el aislamiento de Manasés en el centro, que parece indicar una posición especial.

Con relación al contenido histórico, político y teológico de las tribus, tenemos la constatación de la preocupación de Juan de colocar la tribu de Judá en primer lugar, en vez de la tribu de Rubén (que se originó del primogénito de Lea: Gn 49,3-4), visiblemente no sólo por causa de su importancia política y religiosa, ya que de ella se originó el rey David, o por aparecer en primer lugar en algunas listas del Antiguo Testamento (Nm 2,3-31; 7,12-83; 10,14-27; 34,19-28; Jos 21,4-7; 21,9-40; Jue 1; 1 Cr 4-7; 6,39-48; 6,49-66; 12,24-38), pero también porque representa Jesucristo, el león de la tribu de Judá (Ap 5,5; Gn 49,9), cabeza de la Iglesia (Col 1,15-18; Ef 1,22-23). Otra constatación es la eliminación de la tribu de Dan, la que debería estar presente para formar un grupo con Neftalí, pues se originó de Dan, hijo de Bilha, esclava de Raquel. Su substitución por la tribu de Manasés es ilógica, dado que José, tribu del padre de Manasés, y Leví aparecen en la octava y en la undécima posición (cfr. adelante: José y Leví desaparecen de las listas cuando son incluidos los dos hijos de José).²⁶ Una observación interesante es la preferencia por Manasés en detrimento de Efraín. Los motivos de la supresión, de la substitución y de la elección parecen estar vinculados: a la representación de Dan por la figura de la serpiente, que remite a la imagen del Dragón (Ap 12,9; Gn 49,17; 3,1.13; Is 27,1; 2 Cor 11,3; Sb 2,24); al hecho que Manasés estuvo ocasionalmente a favor de David y de Dios (1 Cr 12,19-21.31.37-38; 2 Cr 30,1.10-11.18; 31,1); y al histórico de idolatría, traición y apostasía atribuido a Dan y a Efraín (Jue 17,3-6; 18,15-17.30-31; Am 8,14; 1 Re 12,25-30; Jue 5,17; Jr 8,16; Os 4,17; 7,11; 8,9; 12,1-2; Is 28,1.3; Jue 8,1-3; 12,1-7; 2 Cr 25,10; 30,10). En la literatura no canónica y patrística también encontramos una connotación negativa en relación a Dan.²⁷

²⁶ C. R. Smith, en “The Portrayal of the Church as the New Israel in the Names and Order of the Tribes in Revelation 7.5-8”, *JSNT* 39 (1990) 111-118, sugiere la hipótesis que la substitución de Dan por Manasés remite a la substitución de Judas Iscariotes por Matías (He 1,23-26).

²⁷ Entre los *Doce Testamentos de los Doce Patriarcas*, el Testamento de Dan (5,4-8) predice la apostasía de esta tribu. Ireneo, en *Adv. Haer.* 5.30.2, afirma que Dan fue suprimida porque de ella vendrá el Anticristo. Esta afirmación parece haber generado una tradición, que está presente en varios textos patrísticos (cfr. W. Bousset, en *Der Antichrist in der Überlieferung des Judentums, des Neuen Testament und er alten Kirche: Ein Beitrag zur Auslegung der Apokalypse*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1895, p. 112-114). Como contrapartida, David E. Aune, en *Revelation* (Word Biblical Commentary, 52B; Dallas, Word, 1997, vol. 2, p. 462), observa que la mayoría de las listas de tribus del antiguo judaísmo no excluye a Dan (en verdad, existen seis listas canónicas y seis listas no canónicas sin Dan). Sin embargo, la fuente de inspiración de Juan debe haber sido más exactamente la figuración

Para nuestra pesquisa, es importante ya verificar que Manasés surge en sexto lugar, una posición tal vez indicadora de la existencia de un principio simbólico en la formación de la lista, en el sentido de señalar la eliminación de los cristianos apóstatas del medio de Israel espiritual (2 Cor 11,3; 2 Te 2,11-12), por medio de la substitución de Dan por Manasés.²⁸

La comparación de la lista de Ap 7,4-8 con las demás listas existentes en la Biblia y en la literatura judía antigua puede ayudar a descubrir los principios formadores de la lista de Juan, considerándose preliminarmente que ninguna otra lista es igual a la de Ap 7,4-8.²⁹

Las demás listas son las siguientes, enumeradas por grupos de tipos de listas similares, siendo que los nombres de las madres están abreviados por las iniciales:

1. Gn 29,31-35; 30,1-24; 35,16-18 (tradiciones E-JP del Pentateuco; s. VIII, IX-V a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá (L), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z), Isacar-Zabulón (L), José-Benjamín (R). Similares: Demetrio, el cronografista, fragmento 2,3-5.8.10.17-18 (tres listas; III a.C.); Jub 28,11-24; 32, 3 (II a.C.); F. Josefo, *Ant.* 1.19.8; 1.21.3 (93 d.C.).

2. Gn 35,23-26 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), José-Benjamín (R), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z). Similares: Jub 33,22 (II a.C.); Seudo Filo 8,6 (71 d.C.); F. Josefo, *Ant.* 2.7.4 (93 d.C.).

3. Gn 46,9-27 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Gad-Aser (L-Z), José-Benjamín (R), Dan-Neftalí (R-B). Similar: Jub 44,11-30 (II a.C.).

4. Gn 49,3-27 (J-P Pent.; IX-V a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Zabulón-Isacar (L), Dan (R-B), Gad-Aser (L-Z), Neftalí (R-B), José-Benjamín (R).

5. Ex 1,1-5 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Benjamín (R), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z).

6. Nm 1,5-15 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón-Judá-Isacar-Zabulón (L), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R), Dan (R-B), Aser-Gad (L-Z), Neftalí (R-B).

7. Nm 1,20-43 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón (L), Gad (L-Z), Judá-Isacar-Zabulón (L), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R), Dan (R-B), Aser (L-Z), Neftalí (R-B). Similar con la inversión Manasés-Efraín: Nm 26,5-50.

8. Nm 2,3-31 (P Pent.; V a.C.): Judá-Isacar-Zabulón-Rubén-Simeón (L), Gad (L-Z), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R), Dan (R-B), Aser (L-Z), Neftalí (R-B). Similares: Nm 7,12-83; Nm 10,14-27.

9. Nm 13,4-15 (P Pent.; V a.C.): Rubén-Simeón-Judá-Isacar (L), Efraín (R-J), Benjamín (R), Zabulón (L), Manasés (R-J), Dan (R-B), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Gad (L-Z).

10. Nm 34,19-28 (P Pent.; V a.C.): Judá-Simeón (L), Benjamín (R), Dan (R-B), Manasés-Efraín (R-J), Zabulón-Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí (R-B).

11. Dt 27,12-13 (D; VII a.C.): Simeón-Leví-Judá-Isacar (L), José-Benjamín (R), Rubén (L), Gad-Aser (L-Z), Zabulón (L), Dan-Neftalí (R-B).

12. Dt 33,6-24 (E Pent.; VIII a.C.): Rubén-Judá-Leví (L), Benjamín-José (R), Zabulón-Isacar (L), Gad (L-Z), Dan-Neftalí (R-B), Aser (L-Z).

13. Jos 13-19 (P de Jos; V a.C.): Rubén (L), Gad (L-Z), Manasés (R-J; media tribu), Judá (L), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R), Simeón-Zabulón-Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí-Dan (R-B).

encontrada en Gn 49,17, y subsidiariamente, el histórico bíblico negativo de aquella tribu, no la literatura no canónica o alguna tradición cristiana tardía.

²⁸ R. Bauckham, en "The List of the Tribes in Revelation 7 Again", *JSNT* 42 (1991) 113, entiende que Dan fue suprimida para que la lista resultase en un total de doce tribus; y David E. Aune (p. 464) piensa que la tribu de José representa la tribu de Efraín, en virtud de una glosa en Nm 13,8.11 (en este trecho la frase "de la tribu de José" se refiere a Manasés, no a Efraín; algo parecido ocurre en Nm 1,10.32; 26,28; 34,23; Jue 1,22; pero todos los casos se tratan sólo de citas introductorias para identificar a Efraín y a Manasés, juntos o separados, como hijos de José). Estas hipótesis no tienen en cuenta el análisis comparado de las demás listas de las tribus, que demuestra que Juan tiende para Gn 35,23-26 y Gn 46,9-27, poniendo en evidencia claramente la intrusión de Manasés.

²⁹ G. Buchanan Gray, en *Encyclopaedia Biblica* 4, p. 5208-5209, y *Expositor* ser. 6, 5 (1902) 225-240, afirma que la lista de Ap 7,4-8 originalmente debería haber sido de la siguiente forma: Judá, Rubén, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José, Benjamín, Gad, Aser, Neftalí y Manasés. El presupuesto de esta hipótesis podría ser una modificación intencional del redactor final, o un error, tanto del redactor como del copista. Según la teoría presentada en el presente artículo, lo más probable sería una modificación intencional.

14. Jos 21,4-7 (P de Jos; V a.C.): Judá-Simeón (L), Benjamín (R), Efraín (R-J), Dan (R-B), Manasés (R-J; media tribu), Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Manasés (R-J; media tribu), Rubén (L), Gad (L-Z), Zabulón (L).

15. Jos 21,9-40 (P de Jos; V a.C.): Judá-Simeón (L), Benjamín (R), Efraín (R-J), Dan (R-B), Manasés (R-J; dos medias tribus), Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Zabulón-Rubén (L), Gad (L-Z).

16. Jue 1 (VIII-V a.C.): Judá-Simeón (L), Benjamín (R), Manasés-Efraín (R-J), Zabulón (L), Aser (L-Z), Neftalí-Dan (R-B).

17. 1 Cr 2,1-2 (IV a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Dan (R-B), José-Benjamín (R), Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z).

18. 1 Cr 4-7 (IV a.C.): Judá-Simeón-Rubén (L), Gad (L-Z), Manasés (R-J; media tribu), Leví-Isacar (L), Benjamín (R), Neftalí (R-B), Manasés-Efraín (R-J), Aser (L-Z).

19. 1 Cr 6,39-48 (IV a.C.): Judá (L), Benjamín (R), Manasés (R-J; media tribu), Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Manasés (R-J; media tribu), Rubén (L), Gad (L-Z), Zabulón (L).

20. 1 Cr 6,49-66 (IV a.C.): Judá-Simeón (L), Benjamín (R), Efraín-Manasés (R-J; Manasés: dos medias tribus), Isacar (L), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Zabulón-Rubén (L), Gad (L-Z).

21. 1 Cr 12,24-38 (IV a.C.): Judá-Simeón-Leví (L), Benjamín (R), Efraín-Manasés (R-J; Manasés: media tribu), Isacar-Zabulón (L), Neftalí-Dan (R-B), Aser (L-Z), Rubén (L), Gad (L-Z), Manasés (R-J; media tribu).

22. 1 Cr 27,16-22 (IV a.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Neftalí (R-B), Efraín-Manasés (R-J; Manasés: dos medias tribus), Benjamín (R), Dan (R-B).

23. Ez 48,1-29 (VI a.C.): Dan (R-B), Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Manasés-Efraín (R-J), Rubén-Judá (L), Benjamín (R), Simeón-Isacar-Zabulón (L), Gad (L-Z).

24. Ez 48,30-35 (VI a.C.): Rubén-Judá-Leví (L), José-Benjamín (R), Dan (R-B), Simeón-Isacar-Zabulón (L), Gad-Aser (L-Z), Neftalí (R-B).

25. Testamentos de los Doce Patriarcas (II a.C.-I d.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z), José-Benjamín (R). Similares: Jub 34,20 (II a.C.); Seudo Filo 26,10-11 (71 a.C.).

26. Testamento de Judá 25,1-2 (II a.C.): Leví-Judá-Simeón-Rubén-Isacar-Zabulón (L), José-Benjamín (R), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z).

27. Jub 38,5-8 (II a.C.): Judá (L), Neftalí (R-B), Gad (L-Z), Leví (L), Dan (R-B), Rubén-Isacar-Zabulón-Simeón (L), Benjamín (R), Henoc (hijo de Rubén).

28. 11QTemple, col. 24.10-16 (II a.C.): Judá (L), Benjamín (R), Efraín-Manasés (R-J), Rubén-Simeón-Isacar-Zabulón (L), Gad-Aser (Z).

29. 11QTemple, col. 39.12-13 (II a.C.): Simeón-Leví-Judá-Rubén (L), José-Benjamín (R), Isacar-Zabulón (L), Gad (L-Z), Dan-Neftalí (R-B), Aser (L-Z).

30. 11QTemple, col. 39.14-16; 40.15; 41 (II a.C.): Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Gad (L-Z), Dan-Neftalí (R-B), Aser (L-Z).

31. 11QTemple, col. 44 (II a.C.): Simeón-Judá-Leví-Rubén (L), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R), Isacar (L).

32. 4Q554, frag. 1, cols. 1-2 (I d.C.): Simeón-Leví-Judá (L), José-Benjamín (R), Rubén-Isacar-Zabulón (L), Gad (L-Z), Dan (R-B), Aser (L-Z), Neftalí (R-B).

33. Filo, *De Somniis* 2.5.34-40 (30 d.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Dan (R-B), Gad-Aser (L-Z), Neftalí (R-B), Benjamín (R).

34. Seudo Filo 8,11-14 (71 d.C.): Rubén-Simeón-Leví-Judá-Isacar-Zabulón (L), Dan-Neftalí (R-B), Gad (L-Z), Efraín-Manasés (R-J), Benjamín (R).

35. Seudo Filo 10,3 (71 d.C.): Rubén-Isacar-Zabulón-Simeón (L), Gad-Aser (L-Z), Dan-Neftalí (R-B), Leví-Judá (L), José-Benjamín (R).

36. Seudo Filo 25,4 (71 d.C.): Judá-Rubén-Simeón-Leví-Isacar-Zabulón (L), Gad-Aser (L-Z), Manasés-Efraín (R-J), Benjamín (R).

37. Seudo Filo 25,9-13 (71 d.C.): Rubén-Leví-Isacar-Zabulón (L), Dan-Neftalí (R-B), Gad-Aser (L-Z), Manasés-Efraín (R-J), Benjamín (R).

Los modelos básicos de las listas son los tipos 1, 2 y 3, los que sufren modificaciones debido a motivos territoriales, geográficos, políticos, militares, teológicos y de redacción. Esta

observación denota la importancia del libro del Génesis para el factor de influencia. La lista de Ap 7,4-8 también obedece a los principios de aquellos modelos, como el de ubicar en primer lugar a Lea y en segundo lugar a Raquel; pero se especializa por la ordenación de las tribus de las esclavas en orden respectivo (Lea-Zilpa, Raquel-Bilha, en vez de Raquel-Bilha, Lea-Zilpa) y por la posición de ellas en la primer mitad. Esto nos hace sospechar que en ella también existe un motivo en particular.

La comparación estadística determina que los tipos se contraponen al Ap 7,4-8 en los siguientes detalles:

a) la tribu de Judá aparece en el inicio junto y antes de la tribu de Rubén sólo en una lista (Seudo Filo 25,4);

b) Gad, Aser, Dan y Neftalí aparecen mucho más en la segunda mitad, según las siguientes frecuencias: Gad veintiseis veces, Aser treinta veces, Dan veinticuatro veces y Neftalí treinta veces; en la primera mitad prevalecen las apariciones aisladas: Gad cinco veces, Aser una vez, Dan cuatro veces y Neftalí una vez, contra los grupos Dan-Neftalí (dos veces), Gad-Aser (una vez), Dan-Aser-Neftalí (una vez) y Neftalí-Gad-Dan (una vez);

c) el orden Dan-Neftalí surge en la gran mayoría de las listas, en vez de Neftalí-Dan (esta solamente aparece en tres tipos de listas: Jos 13-19; Jue 1; 1 Cr 12,24-38);

d) lo más frecuente es ubicar a Gad-Aser después de Dan-Neftalí (ocho tipos contra tres; además de eso, los dos grupos aparecen intercalados entre sí en siete tipos, y también ocurre la alternancia de las tribus en otros siete tipos);

e) Dan viene antes de Neftalí y Gad-Aser en diecisiete tipos de listas;

f) Dan aparece apenas una vez en el sexto lugar (Ez 48,30-35);

g) en relación a la tribu de Manasés, se debe decir que de las veinte veces en la que ella surge, dieciséis veces ella se presenta junto a la de Efraín, siendo que doce veces, contra ocho, ella está en la segunda mitad; cuando ambas tribus aparecen, la de José queda ausente; y la de Manasés siempre substituye a la de Leví (que acaba siendo suprimida de algunas listas porque no poseía territorio) o naturalmente a la de José, nunca a la de Dan;

h) las demás tribus surgen frecuentemente en la primera mitad, prácticamente en treinta tipos de listas, aunque a veces en forma parcial.

Estos detalles acaban demostrando que Juan no sigue un pensamiento lógico delante de los principios internos de las demás listas, lo que torna al Ap 7,4-8 bastante peculiar.

Finalmente, debemos también estudiar Ap 7,4-8 desde el punto de vista de las semejanzas en las secuencias con otras listas, para descubrir si Juan tiende para alguna lista en particular. Seleccionemos entonces estas listas:

a) Judá-Rubén en el inicio: Seudo Filo 25,4; invertida Rubén-Judá en Dt 33,6-24 y Ez 48,30-35;

b) Gad-Aser en la primera mitad: solamente en Seudo Filo 10,3;

c) Gad-Aser-Neftalí: ocurre solamente en la segunda mitad: Gn 49,3-27; *De Somniis* 2.5.34-40; Nm 1,5-15 (con inversión Aser-Gad-Neftalí); y Ez 48,30-35;

d) Aser-Neftalí-Manasés en la primera mitad: solamente en Ez 48,1-29; la alternativa Aser-Neftalí-Dan: solamente aparece en la segunda mitad en Jos 13-19 y Jue 1;

e) Manasés en el sexto lugar: Jos 13-19 (media tribu); 21,4-7; 21,9-40 (media tribu); 1 Cr 12,24-38 (media tribu); y 11QTemple, col. 44;

f) Simeón-Leví-Isacar-Zabulón: ocurre solo en la primera mitad: Gn 46,9-27 (Judá entre Leví e Isacar);

g) Simeón-Leví-Isacar-Zabulón-José-Benjamín: solamente aparece en la primera mitad: Gn 35,23-26 (Judá entre Leví e Isacar);

La secuencia de la letra g arriba demuestra que Gn 35,23-26 sirve como lista básica de formación, pues originalmente contiene la misma secuencia, pero con Rubén antes y Judá entre Leví e Isacar (observe que Juan incluye la tribu de Leví en su lista, lo que confirma su tendencia para Gn 35,23-26, mismo que ponga la de Manasés, la que aparece en las demás listas solamente cuando la de Leví no aparece). El desplazamiento de Judá para antes de Rubén, provocado por motivos teológicos, forma la secuencia de Ap 7,4-8, ocurriendo, sin embargo, su fragmentación con el núcleo Gad-Aser-Neftalí-Manasés, puesto entre Rubén y Simeón. Este

núcleo no existe en ninguna lista, a no ser de manera fragmentaria en Gad-Aser, Gad-Aser-Neftalí y Aser-Neftalí-Manasés o Aser-Neftalí-Dan.

La ocurrencia de Gad-Aser y Aser-Neftalí-Manasés en la primera mitad solamente se da en dos listas, mientras que Gad-Aser-Neftalí y la alternativa Aser-Neftalí-Dan siempre surgen en la segunda mitad, lo que denota la falta de lógica de Ap 7,4-8 ante la mayoría de las listas. La posibilidad estadística de ubicar a Manasés después de Neftalí es prácticamente nula, pues la secuencia ocurre sólo en Ez 48,1-29. La ubicación de Manasés en el sexto lugar en las demás listas citadas arriba no debe ser considerada, porque se trata de un aislamiento particular, independiente de las secuencias.

Lo que se puede deducir de la secuencia Gad-Aser-Neftalí-Manasés es que su propia fragmentación indica que Juan no tomaría en cuenta el patrón de ninguna de las listas coincidentes con ella, porque sería un trabajo muy complejo de montaje, en la búsqueda de listas esparcidas. De esta forma, la secuencia es peculiar solamente de Ap 7,4-8.

Podría ser que el inicio de Ap 7,4-8 tuviese una inspiración geográfica con la secuencia Rubén-Gad, como vemos en Jos 13-19, motivando a poner los grupos Gad-Aser y Neftalí-Manasés al principio de la lista. Pero, como ya vimos, una inspiración geográfica debe ser descartada.

De todo esto podemos concluir que Ap 7,4-8 tiende para Gn 35,23-26. Sin embargo, Gn 46,9-27 transluce de forma subsidiaria, debido a la adopción del orden respectivo Lea-Zilpa, Raquel-Bilha. De esta forma, al usar estas listas que sirven de modelo, el montaje se tornaba más simple y accesible para Juan en el proceso de búsqueda y ordenación. Aparentemente, la modificación que él hizo, por medio de la ubicación de los grupos de las esclavas entre Rubén y Simeón, debe haber tenido como objetivo conformar la lista de modo tal que permitiese el surgimiento de Manasés en el sexto lugar, substituyendo a Dan. Si realmente fue así, queda confirmado que en Ap 7,4-8 hay principios teológicos en su formación, señalados por dos desplazamientos: el de Judá y el de los grupos de las esclavas; y visiblemente, la semejanza de Ap 7,4-8 con sus dos listas citadas demuestra que la tribu de Manasés es una verdadera intrusa y nunca debería estar allí presente: su inclusión fue una decisión deliberada de Juan.³⁰

La constatación del desplazamiento ilógico de los grupos Gad-Aser y Dan-Neftalí hacia la primera mitad de la lista indica que Juan deseaba disponer los grupos de las esclavas en conjunto. Eso habría sucedido porque quedaría sin sentido desplazar la tribu de Dan sin desplazar los grupos de las esclavas, a los que ella pertenece por una cuestión de ordenación obvia (como vemos en Gn 35,23-26). Así, debido a esta observación y a la preferencia por la inclusión de Leví y José, podemos percibir que Juan no pretendía sustituir ninguna otra tribu a no ser la de Dan. Naturalmente, cuando Juan dispuso los grupos de las esclavas entre Rubén y Simeón, él no quiso ubicar a Manasés antes de Neftalí, que es la posición original de Dan en Gn 46,9-27, y la preferida en la mayoría de las listas; pero sí después de Neftalí, en la sexta posición, hiriendo completamente la lógica. La intención de esta modificación sería recordar a la Bestia por el número seis, sin duda por causa de Ap 13,18, e indicar a sus seguidores, los apóstatas, que fueron eliminados del medio de Israel espiritual (cfr. Ap 14,3.9-11; 15,2-4; 19,19-20; 20,4). Esta eliminación se hizo por la substitución simbólica de Dan —la figura del apóstata— por Manasés.

Para visualizar esta teoría y la manipulación entre las listas de Gn 35,23-26 y Ap 7,4-8, vea el gráfico 1 al final de este texto.

3.2 Objeciones al simbolismo de Ap 7,4-8

Para la teoría presentada se pueden oponer tres objeciones.

La primera objeción es que Manasés terminó quedando en sexto lugar por mera consecuencia del deseo de Juan de disponer las tres tribus de las esclavas una cerca de otra

³⁰ La lista de Ap 7,4-8 puede ser la reproducción de alguna lista tradicional adoptada por la comunidad de Juan. De cualquier forma, esta tradición también obedecería al padrón de Gn 35,23-26 y Gn 46,9-27, y reflejaría el deseo de excluir y sustituir la tribu de Dan, marcando su lugar con el número seis.

(Gad-Aser-Neftalí). Pero esta posibilidad se deshace delante de los siguientes factores fuertemente determinantes: la preferencia por ubicar los grupos de las esclavas en la primera mitad de la lista, causando la fragmentación ilógica del grupo de Lea; la elección del orden respectivo Lea-Zilpa, Raquel-Bilha, propiciando la ubicación de la secuencia Neftalí-Manasés en el quinto y sexto lugar; el significado negativo que el 666 y la figura de la serpiente atribuyen al número seis y a la tribu de Dan respectivamente; y la propia substitución de Dan por Manasés, que crea una relación del número seis con la apostasía y el Anticristo. Además, si su intención no fuese marcar el sexto lugar, Juan podría haber ubicado las tribus de las esclavas al final de la lista, dejando a Manasés en el duodécimo lugar (cfr. nota 29), o en cualquier otro lugar; y también, no se puede decir que la ordenación de Ap 7,4-8 sea aleatoria, considerándose que la inspiración general del autor por el Antiguo Testamento permite deducir la existencia de una lista previa veterotestamentaria.³¹

La segunda objeción es que no podría haber intención simbólica numérica, teniendo en cuenta que, si así ocurriese, todos los números de la lista tendrían que obtener significados según la tipología de cada tribu. Es visible que las otras tribus no atribuyen un significado específico para los números respectivos. Pero se observe que en todo el texto del Apocalipsis la preocupación del autor es realzar principalmente dos figuras: la del león de Judá y la de la Bestia. De esta forma, desde su punto de vista simbólico, las demás tribus no eran importantes. Los desplazamientos de la tribu de Judá y de los grupos de las esclavas indican cuales eran las tribus especiales que él necesitaba señalar, teniendo en cuenta los principios determinantes de Ap 5,1-5; 2,8; y 13,18.

Finalmente, la tercera objeción es que la intención simbólica de Ap 7,6 no podría existir porque no es inmediatamente perceptible para el lector. Sin embargo, se debe recordar que la característica principal del género apocalíptico es la de dificultar el entendimiento de su mensaje por medio de códigos que no pueden ser comprendidos de inmediato. Muchos trechos del Apocalipsis hasta hoy no tienen explicación, y en todo su texto hay cosas imperceptibles, como, por ejemplo, la existencia de siete bienaventuranzas esparcidas a través de él (Ap 1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7.14). Más allá de todo, el propio pasaje de Ap 13,18 no deja dudas de que Juan no quiso poner todo en evidencia.

4. Comparación de Ap 7,4-8 con las listas de los apóstoles

Como Juan relaciona las tribus de Israel con los doce apóstoles de Jesús (Ap 21,12.14), puede existir la posibilidad de que él, en Ap 7,4-8, haya deseado sutilmente remitirse a la lista nominal de los apóstoles y a su historia.

En el Nuevo Testamento existen cuatro listas de apóstoles, que se encuentran en Mt 10,2-4; Mc 3,13-19; Lc 6,12-16; y He 1,13. Los cuatro evangelios nos dan tan solo citas dispersas (Jn 1,35-51; 13,26; 14,5.8; 21,2). Este último cita nominalmente a Andrés, Pedro, Felipe, Natanael, Judas Iscariotes y Tomás, y posiblemente a seis más, sin nombrarlos, o sea, al discípulo que Jesús amaba, a los hijos de Zebedeo y tres desconocidos (Jn 1,40; 13,23; 19,26; 20,2; 21,2.7.20). En Jn 14,22, el autor del cuarto evangelio menciona a otro Judas, que debe ser uno de los tres desconocidos, pues llama a los discípulos como “los Doce” (cf. Jn 20,24).

Entre las listas de los tres primeros evangelios, llamados *sinópticos* (porque pueden leerse casi al mismo tiempo), hay variaciones:

a) Mateo se coloca a sí mismo en el octavo lugar, mientras que Lucas y Marcos lo colocan en el séptimo;

b) Lucas pasa a Simón al décimo lugar, mientras que Mateo y Marcos lo colocan en el décimo primero;

³¹ Si bien que la reunión de los hijos de las esclavas (Gad-Aser-Neftalí) parece haber sido conveniente para permitir la ubicación de Manasés en el sexto lugar. O sea, la inversión de Dan-Neftalí para Neftalí-Dan o Neftalí-Manasés por dentro del grupo de las esclavas puede haber sido concebida a contar de la observación de Juan que la reunión de Neftalí a las tribus Gad-Aser propiciaba realizar su intención de ubicar a Manasés en el sexto lugar.

c) Marcos coloca a Andrés en el cuarto lugar, intercalando a Pedro y a Andrés (que es hermano de Pedro) con los hermanos Santiago y Juan, mientras que Mateo y Lucas colocan a los hermanos juntos, siendo que Andrés surge en el segundo lugar luego de Pedro;

d) Lucas cambia el nombre de Tadeo por Judas, hermano de Santiago, hijo de Alfeo.

El evangelio de Juan nombra a Natanael, que no está en las listas de los sinópticos, identificado por la tradición con Bartolomeo.

En Los Hechos, la lista de los apóstoles es muy diferente de las otras listas: Juan pasa para el segundo lugar, entre Pedro y Santiago; Tomás para el sexto, entre Felipe y Bartolomeo; y Simón para el décimo, entre Judas (Tadeo) y Santiago.

En las listas de los evangelios sinópticos, Judas Iscariotes, el traidor, aparece siempre en el décimo segundo lugar. Más tarde, lo sustituye Matías, el cual tuvo que competir con José Barsabás, el Justo (He 1,23-26). Ya en este hecho podemos percibir una posible relación con la lista del Apocalipsis: el autor sustituye al contrario del Mesías —Dan, la serpiente, o Judas Iscariotes, que fue inspirado por el Demonio (cf. Jn 13,27)— por uno a su favor: Manasés o Matías. Así como Manasés compite con Efraín, Matías compite con José Barsabás, el Justo.

Para intentar relacionar a Ap 7,4-8 con la lista de los apóstoles, de manera que Dan oculto esté paralelo a Judas Iscariotes, deberemos basarnos en la lista de Gn 35,23-26, relacionando las tribus en grupos, comenzando por las mujeres legítimas. También, para hacer una comparación, la lista de los apóstoles debe ser armonizada, o sea, ser construida de acuerdo con la verificación de las posiciones más estables entre las listas del Nuevo Testamento. Así, de esta forma encontraremos lo dispuesto en el gráfico 2 al final de este texto (cf. tb. notas 26 y 29).

En esta comparación entre las listas, vemos que Juan coloca a Gad y Aser antes de Neftalí y a Dan, Manasés, después de Neftalí. Teniendo en vista la lista de los apóstoles, parece que tales modificaciones fueron intencionales, para que Dan o Manasés fueran dirigidos hacia Judas Iscariotes o Matías. Luego de estas modificaciones, Juan habría cambiado al grupo de las esclavas al lugar después de Rubén, dejando a Dan o Manasés, en consecuencia, Judas Iscariotes y Matías, en el sexto lugar, y, así, simbolizarlos con el número 6.

Hay otras coincidencias: Pedro, líder de los doce apóstoles, está en el primer lugar, como Judá, líder de las doce tribus; existen cuatro hijos principales de Lea y cuatro apóstoles principales: Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo, como Gad y Aser, son hermanos; los apóstoles Santiago y Juan fueron llamados “Boanerges” o “hijos del trueno”, tal vez por sus naturalezas impetuosas (cf. Mc 3,17; Lc 9,54), mientras que Simón y Leví tenían un carácter violento en Gn 49,5-7. Estas coincidencias confirman un posible paralelismo entre las listas.

Conclusión

Procediendo a la revisión de las dos principales interpretaciones sobre el número 666, se pudo averiguar que el significado simbólico de esta cifra solamente debe ser extraído del propio texto del Apocalipsis, aunque pueda haber existido una influencia tipológica sobre el autor avenida de los pasajes del Antiguo Testamento, como las de 1 Sam 17,4,7 y 2 Sam 21,20-21.

Sin embargo, no se puede negar la posibilidad del empleo de la gematría por parte de Juan, considerando que el 666 representa obligatoriamente un nombre, siendo resultado evidente de una operación matemática, a pesar de que el autor no revela su ecuación.

De esta forma, parece ser conveniente la conjugación de ambas interpretaciones.

El patrón de pensamiento simbólico y tipológico del autor sobre el número 666 puede ser confirmado por el análisis de la formación de la lista de las Doce Tribus de Israel, que se encuentra en Ap 7,4-8. Su disposición permite entrever una manipulación con la intención de hacer surgir la tribu de Manasés en el sexto lugar, indicando que allí estaba la tribu de Dan, que habría sido marcada primitivamente con el número seis, debido a su relación con la apostasía y el Anticristo.

Por fin, la posible relación de la lista de las Doce Tribus de Israel con la lista de los Doce Apóstoles y su historia (sustitución de Judas Iscariotes por Matías, entre otras coincidencias), nos permite concluir que el autor del Apocalipsis también estaría haciendo un paralelo simbólico y tipológico ente el Antiguo y el Nuevo Testamento, lo que cierra su cadena de

significados ocultos apocalípticos y proféticos, totalmente contenida y sintetizada en el número 666.

Gráfico 1

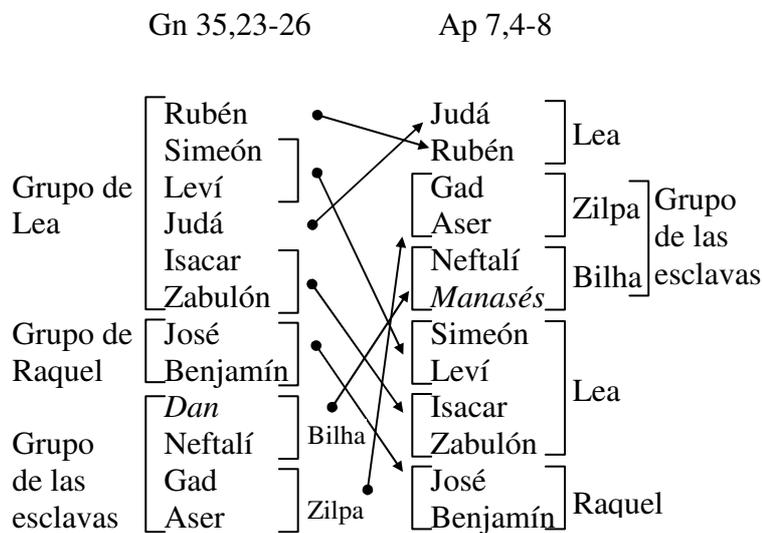
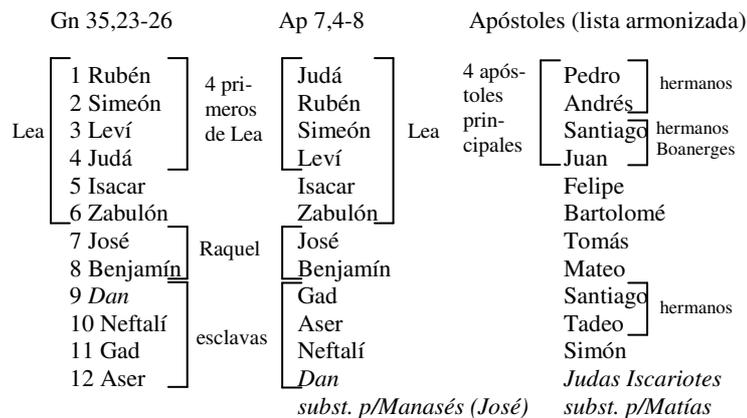
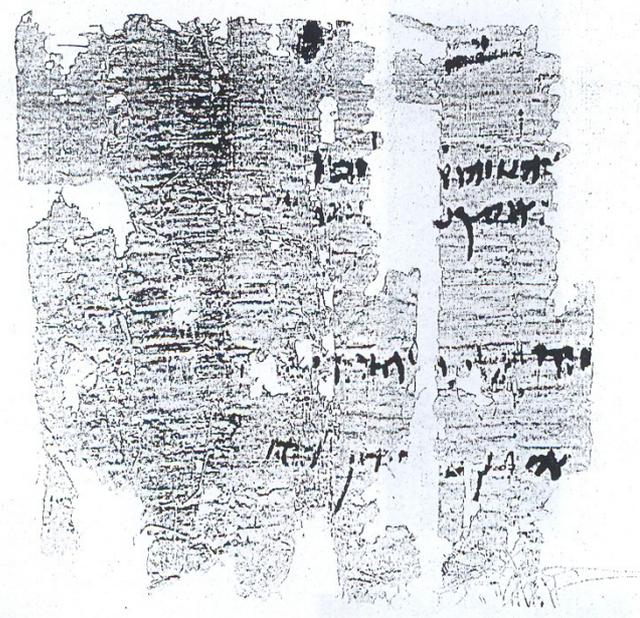
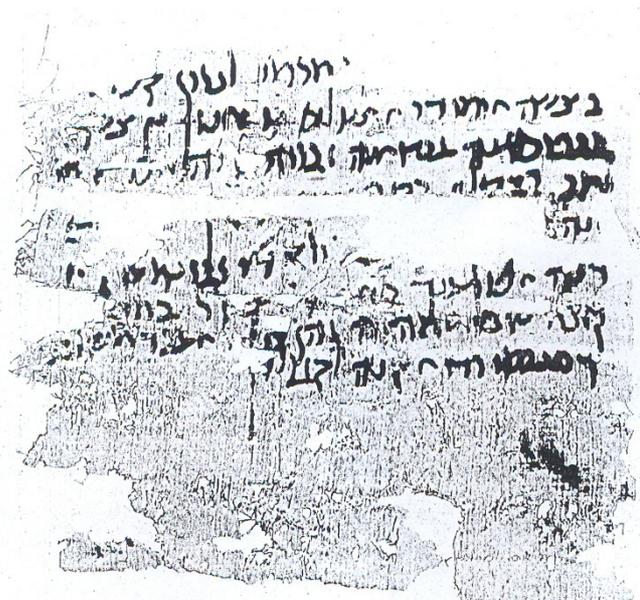


Gráfico 2





Anverso y reverso del documento encontrado en el año
1951 en Wadi Murabba'at, con NRWN QSR
("Nero César") al final de la primera línea.

Reconstrucción de la primera línea (se lee de derecha a izquierda)

R S Q NWRN L Y T R T

